

REFLEXIVIDADES ENTRELAZADAS: APORTES METODOLÓGICOS DESDE LA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA¹

INTERTWINED REFLEXIVITIES: METHODOLOGICAL CONTRIBUTIONS FROM THE BIOGRAPHICAL PERSPECTIVE

Leticia Muñiz Terra, *CIMeCS-IdIHCS. CONICET. Universidad Nacional de La Plata*

RESUMEN

En este artículo proponemos recuperar la importancia de la reflexividad en las investigaciones biográficas. Considerando las diversas orientaciones de la perspectiva y sus apreciaciones disímiles sobre la reflexividad, sostenemos que la reflexividad es un proceso inherente a la aproximación biográfica y nos preocupamos por explicitar la forma en que ella puede desarrollarse en las investigaciones biográficas realistas. Enfocamos así la mirada tanto en las particularidades de la reflexividad en el momento de la construcción del objeto biográfico, como en las especificidades que asume en el momento del trabajo de campo y en la instancia de análisis e interpretación. Basándonos en nuestra experiencia respecto de la implementación de procesos reflexivos en investigaciones biográficas, realizamos aquí un ejercicio de explicitación del conjunto de operaciones reflexivas que investigadores² y narradores suelen y pueden realizar en el marco de estudios empíricos. La argumentación central gira en torno a la presencia de múltiples reflexividades operadas

¹ Este escrito se enmarca en el proyecto "Trayectorias y carreras laborales heterogéneas degeneraciones jóvenes en el Gran La Plata. Un análisis de itinerarios ocupacionales en el sector formal e informal del mercado de trabajo en el periodo de posconvertibilidad" de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2015-0928 y en el Proyecto de Incentivos 11/h778 de la Universidad Nacional de la Plata 2016-2019. Argentina. Ambos dirigidos por la Dra Leticia Muñiz Terra. La autora desea agradecer los comentarios realizados por los revisores anónimos a una versión anterior a este artículo, dado que contribuyeron a enriquecer esta versión final.

² Dado que reconocemos la mirada de género, quisiéramos aclarar que cuando hablamos de investigador y narrador, nos estaremos refiriendo también a investigadoras y narradoras.

específicamente por distintos protagonistas (investigador y narrador) que se entrelazan a lo largo del proceso de investigación biográfica.

Palabras clave: reflexividades, aproximación biográfica, construcción del objeto, trabajo de campo, análisis e interpretación.

ABSTRACT

In this article we propose recover the importance of reflexivity in biographical research. Whereas there is no explicit concern about this issue in the theoretical texts of biographical approach, we argue here that reflexivity is an inherent process in the biographical perspective, and we show the way it can develop in diachronic research. Thus we focus on the particularities of reflexivity at the moment of the construction of the biographical object, as well as on the specificities it assumes at the moment of fieldwork and in the instance of analysis and interpretation. Based on our experience in implementing reflexive processes in biographical research, we show a reflexive exercise that researchers and narrators can carry out within the framework of empirical studies. The central argument is that the multiple reflexivities are performed by the researcher and narrator and intertwined throughout the biographical research process.

Keywords: reflexivities, biographical approach, object construction, fieldwork, analysis and interpretation.

INTRODUCCIÓN

Hablar de reflexividad en las ciencias sociales significa hablar de múltiples acepciones. Tal como sostiene Lynch (2000), el concepto de reflexividad se ha empleado como herramienta metodológica, como una propiedad sustantiva de los sistemas sociales o como una fuente de "iluminación" individual. Baranger (2018), por su parte, plantea que la reflexividad es un término que ha tenido muy variados usos en el campo disciplinar sociológico, pudiendo encontrarse, por un lado, una línea de trabajo que adopta una mirada teórica de la reflexividad, señalando que la misma es una característica inherente a los actores sociales y/o a las sociedades modernas (Garfinkel, 1967; Giddens, 1989; Schutz, 2008) y, por otro lado, una línea de estudios que opta por un abordaje metodológico, sosteniendo que la reflexividad es una estrategia puesta en juego por el sociólogo durante el proceso de investigación social (Bourdieu, 2003; Bourdieu y Waquant, 2005).

En este artículo nos preguntamos acerca de las particularidades que asume la reflexividad en el marco de la perspectiva biográfica. Para responder a nuestros interrogantes, adoptamos específicamente una mirada metodológica y presentamos, en primer lugar, las discusiones sobre los objetos de investigación biográfica, las distintas orientaciones que pueden identificarse al interior de este universo y sus diversos aportes en torno a la reflexividad.

En segundo término, aportamos una conceptualización particular sobre la reflexividad para los estudios biográficos realistas (orientación biográfica a la que adscribimos), y nos abocamos luego a analizar con dichas lentes teóricas tres momentos distintos del proceso de investigación: el momento de la construcción del objeto biográfico, el momento del trabajo de campo y la instancia de análisis e interpretación.

I. LA REFLEXIVIDAD EN LOS ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

En las últimas décadas la perspectiva biográfica ha adquirido un lugar destacado en las Ciencias Sociales en general y en la sociología en particular. La gran cantidad de producciones escritas muestran tanto el creciente interés que esta aproximación ha ido

despertando para estudiar distintas problemáticas sociales como la gran diversidad de miradas desarrolladas en el marco de este abordaje.

Esta pluralidad ha sido analizada por diversos investigadores que sistematizaron y clasificaron los distintos estudios biográficos mostrando la heterogeneidad existente (Miller, 2000; Squire y otros, 2013; Verd y Lozares, 2016; Meccia, 2019). Más allá de las particularidades que estas clasificaciones señalan, es posible sostener que las principales diferencias se sustentan en los objetivos que las líneas persiguen. Así, mientras para un grupo de investigaciones la perspectiva biográfica enfatiza el análisis de distintos hechos sociales desarrollando una perspectiva socioestructural, para otro grupo de estudiosos/as la aproximación biográfica enfoca su interés en la interpretación cultural y las identidades narrativas (Meccia, 2019).

La perspectiva socioestructural ha sido también nominada por sus propios autores como realista, en tanto pretenden comprender la realidad social a partir del "relato" de vida de los actores sociales (Berteaux, 1981; Elder, 1985; Godard, 1998; Ferraroti, 1990; Hareven y Masoaha, 1988; Kholi, 1985; Pries, 1999; Pujadas Muñoz, 1992). Desde esta mirada, se supone que se puede llegar a un conocimiento de los fenómenos sociales que se estudian a través de los múltiples testimonios de las vidas de los individuos, es decir, se puede comprender la realidad exterior de los sujetos a partir de relatos biográficos que repongan hechos, situaciones, experiencias, acciones y prácticas.

Las perspectivas narrativas y culturales, por su parte, al centrarse concretamente en las experiencias, intentan aprehender cómo los individuos experimentan la interacción en procesos de socialización y resocialización biográfica (Goffman, 1974; Becker, 2004; Denzin, 1987) y/o en como los sujetos construyen sus identidades subjetivas y colectivas en la temporalidad social (Schütze, 2008; Chamberlaine, Bornat, y Wengraf, 2000; Rosenthal, 2004; Riessman, 2002), es decir, se apoyan a la interpretación de las "vidas vividas" visibilizadas por la agencia, la subjetividad y la reflexividad expresada en los discursos biográficos.

Para estas últimas aproximaciones, la reflexividad es un componente central en la perspectiva biográfica y adquiere distintos matices de acuerdo a la orientación otorgada en las investigaciones.

Una primera orientación, representada por el análisis narrativo autobiográfico (Schütze, 2008), el Método Interpretativo Biográfico Narrativo (BNIM, Biographic-Narrative Interpretive Method, Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000) y la escuela biográfica interpretativa (Rosenthal, 2004), estudia a la reflexividad en tanto trabajo biográfico. Así, recuperando las ideas de Corbin y Strauss (1987) en torno a que el trabajo biográfico individual implica una recomposición personal, un trabajo subjetivo propiciado por la interacción social (la entrevista) que le permite al sujeto enfrentar una nueva situación, esta primera orientación sostiene que el trabajo biográfico es una actividad interna de la mente constituida por la conversación con otros significativos y uno mismo que es propiciada durante las entrevistas autobiográficas narrativas (Schütze, 2008). El trabajo biográfico reflexivo supone entonces una revisión subjetiva de los entrevistados en torno a las alternativas que tuvieron, las decisiones tomadas y los futuros posibles.

Una segunda orientación, representada por los estudios culturales de la tradición epistemológica realista crítica (Archer, 2003, 2007; Turk y Mrozowicki, 2013), sostiene también la relevancia del trabajo biográfico, pero señala que si bien este puede ser concebido como un proceso cognitivo emocional que puede incluir la duda, el miedo, la angustia, el sufrimiento y el alivio (Schütze, 2008; Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000; Rosenthal, 2004), no debe representar solamente una deliberación interna, sino que es también un promotor de distintos cursos de acción. La referente de esta mirada, Archer (2003), define a la reflexividad como una conversación interna -gente que habla consigo misma sobre su relación con la sociedad- que actúa como un verdadero mecanismo causal de mediación entre las estructuras sociales y la agencia humana. Por medio de un diálogo interno, la gente delinea y prioriza sus preocupaciones, examina las circunstancias objetivas y hace juicios sobre las líneas de acción. La reflexividad es así un poder personal emergente, irreductible a un contexto social y cultural, y es causalmente co-responsable de la conducta humana. Las principales propiedades de la reflexividad son su interioridad, su perspectiva en primera persona y su eficacia causal frente a las formas sociales. Como resulta evidente, en su análisis de la reflexividad biográfica, la autora resalta el lugar que en ella tiene la causalidad para explicar los cursos de acción de las personas.

Una tercera orientación, se vincula con el enfoque que surgió a raíz de un giro constructivista en la investigación biográfica (Riessman, 2002). Para esta mirada las biografías son productos performativos profundamente condicionados por la situación de

la entrevista. Esto significa que las entrevistas biográficas son concebidas como performance en donde los narradores pueden no revelar su yo esencial sino su yo preferido seleccionado de la multiplicidad de sí mismo (Riessman, 2002). La reflexividad de la persona entrevistada estaría aquí supeditada a la situación de entrevista y a la voluntad de reponer sus ideas e interpretarse a sí mismo que tenga el actor social.

Esta perspectiva ha sido interpelada por los abordajes interpretativos narrativistas señalando que al suponer que la producción de una narrativa es solo una performance, que varía según la situación cambiante de la entrevista, se estaría privando a la narración autobiográfica de su poder epistémico central vinculado con su capacidad de mostrar que la narrativa no se desarrolla de manera libre y flexible, sino que es una invención textual condicionada (Schütze, 2008: 12).

Ahora bien, aunque estas críticas son interesantes y atendibles, resulta relevante señalar que la perspectiva constructivista ha abierto las puertas a una mirada diferente de la reflexividad, pues se ha preocupado por el lugar del investigador en la construcción de las narrativas. Al subrayar el condicionamiento que la situación de entrevista puede generar, introduce en la discusión el contexto de producción del relato y la posición del investigador en esa construcción discursiva.

La preocupación por el rol del investigador y su reflexividad ha sido también objeto de algunos estudios narrativos y culturales que han atendido específicamente a la relación de los investigadores con el estudio, es decir, por la presencia de este en la investigación y la influencia de sus antecedentes sociales, tales como el género, la raza, la clase social o la religión.

Algunas miradas, tales como las inscriptas en el abordaje de las autoetnografías interpretativas (Denzin, 2017), sostienen que es importante situar al investigador plenamente dentro de la investigación, reconociendo que todos tenemos historias y que puede ser fundamental en la interacción social contar nuestras historias. En la recopilación de historias (a través de entrevistas), la interacción no solo ayuda a las personas a reflexionar y dar forma y estructura a sus vidas (en la situación de la entrevista), sino que también ayuda a los investigadores a empezar a aprovechar sus propias experiencias. Por ello, se sostiene que todo etnógrafo reflexivamente (o a-reflexivamente) se escribe a sí mismo en sus etnografías.

Otras investigaciones vinculadas a los estudios biográficos feministas (England, 1994) destacan la importancia de la posicionalidad, es decir, la relevancia de la reflexividad por parte del investigador respecto de la forma en que su posición social, de género, edad, de raza/etnicidad, de identidad sexual, y su biografía se expresan y tiene lugar en la investigación. Así la posición y la biografía del investigador afectan directamente a la investigación. Según England (1994), nos guste o no, los investigadores siguen siendo seres humanos completos con sus sentimientos, fracasos y estados de ánimo, cuestiones que influyen en cómo nos sentimos y entendemos lo que está pasando. Desde su mirada el investigador necesita ubicarse en su trabajo y reflexionar sobre cómo su ubicación incide en las preguntas que hace, cómo lleva a cabo su investigación y cómo escribe su análisis. Lejos de plantear la objetividad de las ciencias sociales, England (1994) asume que los investigadores y sus historias están presentes en la investigación y sostiene que es necesario reconocerlo para estar advertido del lugar que esto ocupa en sus investigaciones.

En resumen, las perspectivas narrativas que desarrollan el papel de la reflexividad del investigador en los estudios biográficos, más allá de sus diferencias en torno a cuánto de la vida personal del investigador debe ser considerado e introducido en el texto (Robert, 2002), ponen de relieve la importancia de situar la voz/biografía del investigador en la investigación o de dar cuenta de su posición (edad, género, raza/etnia, biografía) y la forma en que esta condiciona sus estudios.

Los estudios biográficos realistas, preocupados por los problemas socioestructurales no han mostrado, por su parte, una preocupación explícita sobre el proceso de reflexividad en las investigaciones con historias de vida. Esto no significa que al interior de este campo de estudios y en los textos de los autores referentes (Berteaux, 1981; Elder, 1985; Godard, 1998; Ferraroti, 1990; Hareven y Masoaha, 1988; Kholi, 1985; Pries, 1999; Pujadas Muñoz, 1992; entre otros) no se hayan señalado y efectuado operaciones reflexivas; sino que la vinculación entre biografía y reflexividad no se ha puesto de manifiesto de manera concreta.

De hecho, podría pensarse que al trabajar con relatos de vida, le otorgan también especial relevancia a las experiencias de los sujetos y a sus reflexividades. De allí que, desde nuestro punto de vista, las clasificaciones establecidas para las orientaciones biográficas (socioestructurales versus narrativas y culturales) tienen fronteras porosas, pues al

inscribirse todas en una mirada cualitativa, le otorgan especial importancia a la voz de los actores sociales y a sus impresiones, acciones y decisiones a lo largo del tiempo, siendo los problemas que intentan comprender la clave central de sus diferencias.

Ahora bien, dado que desde la perspectiva realista no se ha desarrollado una formalización explícita de las operaciones reflexivas que esta mirada tiende a promover, en este artículo proponemos una sistematización de los procedimientos reflexivos que se dan habitualmente en el marco de las investigaciones que adscriben a esta aproximación.

Para ello tomamos específicamente algunas ideas sobre la reflexividad de las miradas narrativistas y culturales poniéndolas en diálogo con el abordaje realista. En particular recuperamos la noción de reflexividad del narrador propuesta por Archer (2003; 2007) y la noción de reflexividad del investigador señalada por England (1994), articulando la idea de posicionalidad con los preceptos de vigilancia epistemológica de Bourdieu (2003). Si bien la noción de vigilancia epistemológica no ha sido específicamente construida por Bourdieu para los estudios biográficos sino para la sociología en general, consideramos que sus lineamientos permiten comprender en profundidad la reflexividad que el investigador puede realizar en los estudios realistas con historias de vida.

Asumimos así que la reflexividad de las personas entrevistadas, a quienes llamaremos narradores, puede ser concebida como una conversación interna -gente que habla consigo misma sobre su relación con la sociedad- que actúa como un verdadero mecanismo causal de mediación entre las estructuras sociales y la agencia humana. Por medio de un diálogo interno, la gente delinea y prioriza sus preocupaciones, examina las circunstancias objetivas y hace juicios sobre las líneas de acción. En esta deliberación personal reflexiona sobre su vida vivida, poniendo en juego varios niveles de realidad (causas) que le posibilitan explicar y comprender las decisiones tomadas y caminos biográficos desplegados: 1) los bienes estructurales y culturales que configuran objetivamente las situaciones que debe enfrentar involuntariamente, 2) sus preocupaciones subjetivas vinculadas con su relación con la naturaleza, las prácticas y lo social y 3) los cursos de acción que define y que determinan subjetivamente sus proyectos prácticos en relación con sus circunstancias objetivas y subjetivas (Archer, 2007).

La reflexividad del investigador será por su parte considerada como una estrategia de "vigilancia epistemológica" (Bourdieu, 2003) del investigador que se expresa en tres

niveles diferenciados: a) la reflexividad sobre los condicionamientos que devienen de la posición ocupada por el investigador en el espacio social, b) la reflexividad acerca de la posición que ocupa el sociólogo dentro de las propiasciencias sociales. Esto remite a la necesaria explicitación de las tradiciones intelectuales, las filiaciones académicas y las disputas institucionales que intervienen en las decisiones teóricas y metodológicas que el investigador adopta; y c) la reflexividad en relación con la potencial confusión entre los puntos de vista del sociólogo (teoría) y la realidad social (práctica), que supone reconocer que la objetividad en tanto punto de vista "puro" sobre la realidad social es una ilusión, y que aquello que podremos llegar a decir sobre ella es más bien una construcción social.

En relación con estos niveles, en este artículo proponemos seguir las ideas de England (1994) y nominarlo también como posicionalidad. En particular se concebirá que la vigilancia epistemológica en la perspectiva biográfica asume la necesidad de expresar y analizar la posicionalidad del investigador, es decir, supone un acto reflexivo por parte de este en torno a las influencias que su género, edad, raza/etnicidad, identidad sexual, etc. pueden tener en la investigación biográfica, al lugar que ocupa dentro de las ciencias sociales y al reconocimiento acerca de que su teorización es una construcción social.

Así entonces, es posible sostener que en los estudios biográficos realistas existen dos reflexividades que se entrelazan: la reflexividad del investigador, que consiste en la realización de una vigilancia epistemológica posicional, y la reflexividad del narrador, que alude al acto de repensar su historia de vida a través de una conversación interna que realiza en el contexto específico de una investigación biográfica, expresando sus propias interpretaciones sobre el transcurrir vital, las experiencias vividas, las representaciones temporales, las decisiones tomadas, etc.

Ahora bien, ¿cómo puede desarrollarse concretamente la reflexividad en este tipo de indagaciones?; o más precisamente: ¿qué particularidades asume la reflexividad en la construcción del objeto biográfico?, ¿cuáles son las especificidades de la reflexividad en el marco del trabajo de campo de este enfoque?, ¿cómo se despliega la reflexividad en la instancia de análisis e interpretación?

Si bien no es posible ni deseable trazar fronteras precisas entre los distintos tiempos de una investigación, para responder a los interrogantes planteados en este artículo

presentamos la reflexividad que el investigador y el narrador realizan en tres momentos de la investigación biográfica: cuando se diseña la investigación, en el momento del trabajo de campo y en la instancia de análisis e interpretación.

Las ideas que trabajaremos se inspiran en las investigaciones que hemos desarrollado a lo largo de quince años en nuestra carrera académica. En ese sentido, este escrito representa un ejercicio de explicitación teórica del conjunto de operaciones reflexivas que solemos realizar en nuestro trabajo empírico, reflexiones que suelen quedar opacadas cuando rápidamente presentamos nuestros estudios y sus hallazgos en forma de artículos o libros, naturalizando las implicancias de asumir la perspectiva biográfica. Con la voluntad de ilustrar las formalizaciones propuestas, incluimos en algunas ocasiones explicaciones situadas a partir de fragmentos de las notas de campo y de las entrevistas realizadas que visibilizarán las particularidades de las operaciones reflexivas presentadas.

II. EL MOMENTO DE CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO BIOGRÁFICO: UN PROCESO REFLEXIVO DE ANTELACIÓN, VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA Y POSICIONALIDAD

La construcción de un objeto de investigación en ciencias sociales, o lo que muchos manuales de metodología cualitativa han llamado el problema de investigación (Denzin y Lincoln, 1994; Maxwell, 1996; Pertti Alasuutari et.al., 2008; Ruiz Olabuénaga, 1996; Valles, 1997; Vasilachis, 2006; Verd y Lozares, 2016), supone definir exactamente qué es lo que se desea conocer, y por lo tanto investigar (Valles, 1997), es decir, implica delimitar de manera concreta lo que se quiere estudiar. Esta delimitación en ocasiones es expresada en forma de preguntas de investigación, poniendo de manifiesto la "forma determinada de concebir el mundo y de "mirar" los fenómenos sociales objeto de estudio del investigador. Se trata, por consiguiente, de una elección concreta, dentro de un conjunto más amplio de posibilidades. Esta preferencia probablemente se hará en función de nuestras

inclinaciones ontológicas³ y epistemológicas⁴ (a menudo implícitas) o de la perspectiva o escuela teórica que sintamos más afín" (Verd y Lozares, 2016: 84).

El recorte del problema de investigación resulta central en tanto es el corazón de la investigación (Maxwel, 1996) y se mantiene en diálogo permanente con las decisiones preliminares del investigador respecto del diseño de su estudio. Estas decisiones se vinculan con la selección de las unidades de análisis (personas, instituciones, documentos, etc.), la recolección (las estrategias y técnicas metodológicas con las que construirá la información) y el proceso de análisis e interpretación (Piovani, 2018).

Pero, ¿cuáles son las particularidades de la construcción de los objetos de investigación biográfica?, ¿qué implicancias tiene la reflexividad en la construcción de los mismos?

En primer lugar, cabe señalar que los problemas de investigación biográfica tienen la peculiaridad de preocuparse, en líneas generales, por procesos sociales a lo largo del tiempo. Es decir que las investigaciones desplegadas en el marco de la perspectiva biográfica realista se caracterizan por comprender problemas de la realidad social vinculados con el cambio social, con procesos sociales que son observados en un período de tiempo, o con acontecimientos específicos que marcan un antes y un después (bifurcaciones, rupturas, *turning points*).

En nuestras investigaciones en particular nos propusimos comprender las transformaciones que la privatización de las empresas públicas en la Argentina habían significado para las trayectorias laborales de sus trabajadores. Tomamos al proceso de desestatización como un momento de ruptura que permitía observar tres temporalidades: el momento previo a la privatización, el momento de privatización y el momento posterior a la misma. Para el trabajo empírico realizamos estudios de caso escogiendo un proceso de desestatización que significara un reflejo de la realidad que pretendíamos estudiar. De allí que decidimos analizar la privatización de la empresa petrolera nacional YPF y recuperar las trayectorias laborales de sus trabajadores en el período 1991 y 2008.

³ Refiere a las ideas subyacentes en la investigación sobre la realidad individual y social en que se sustenta (Bryman, 1988).

⁴ Refiere a la toma de posición en relación con qué es la ciencia, cuáles son sus fines y objetivos (Bryman, 1988).

Recuperamos así la cuestión de la temporalidad, que es inherente a la perspectiva, en tanto esta aproximación sostiene que es posible estudiar procesos sociales a partir de observar cómo se articulan/tensionan en las historias de vida los constreñimientos estructurales (dimensiones macro y meso sociales) que se imponen a los actores sociales y el mundo de las decisiones, disposiciones, representaciones y acciones que ellos despliegan (dimensión microsocia) a lo largo del tiempo y en el espacio. De este modo, las historias de vida son el resultado de múltiples dimensiones o sub-historias (laborales, educativas, religiosas, políticas, de clase, etc.) que se entrecruzan en la temporalidad y que se ven condicionadas y/o propiciadas por elementos estructurales y subjetivos (Muñiz Terra, 2012).

Ahora bien, una vez que se ha delimitado concretamente un problema de investigación biográfico resulta relevante detenerse y realizar un proceso de reflexividad en dos direcciones: 1) la reflexividad sobre la construcción del problema de investigación y 2) la reflexividad como proceso de vigilancia epistemológica y posicionalidad (Bourdieu, 2003; Archer, 2000; 2003).

La reflexividad sobre la construcción del problema de investigación remite al proceso reflexivo que el investigador puede realizar en torno a la problemática a abordar, la temporalidad que está recortando para la investigación y en relación con las potencialidades y limitaciones que podrían presentar las decisiones relativas al diseño de investigación realizado.

En relación con la reflexividad sobre la problemática a abordar, es posible señalar que el investigador puede y debe examinar de manera permanente investigaciones previas que estudien el fenómeno, es decir, elaborar un estado de la cuestión para identificar que se ha dicho sobre él y con qué aproximaciones metodológicas, epistemológicas y ontológicas se lo ha estudiado. Esto le permite repensar la forma en que desplegará su estudio biográfico.

En cuanto a la temporalidad, cabe puntualizar que el investigador debe revisar concretamente el tiempo que incluirá en su investigación. Ese recorte puede referir a un período histórico, a una etapa o más en la vida de las personas (infancia, juventud, adultez), a un acontecimiento que inscribe un antes y un después (un terremoto, una crisis

económica, el fallecimiento de un familiar, un casamiento, etc.). La reflexividad en este punto tiene que ver con el proceso reflexivo de antelación respecto de la temporalidad que se analizará, suponiendo que ese recorte temporal es el adecuado para aprehender la problemática específica que se quiere indagar. Con esto queremos decir que en el momento del diseño de la investigación el investigador primero puede delimitar un marco temporal, delimitación que realizará de acuerdo a sus representaciones temporales sobre la problemática y a las temporalidades acotadas en otras investigaciones y luego, puede realizar un ejercicio de interpelación del mismo, imaginando de manera anticipada los problemas de ese recorte.

En nuestra investigación procedimos a preguntarnos si el recorte temporal (antes, durante, después de la privatización) representaba una temporalidad excesivamente amplia o excesivamente estrecha, y por qué y si efectivamente el ingreso y la desvinculación o continuidad en YPF habían significados puntos de ruptura en las trayectorias laborales de los trabajadores petroleros.

Por otra parte, el proceso de reflexividad en torno a las decisiones relativas al diseño de investigación remite a la reflexión que el investigador puede desplegar de manera anticipada acerca de las potencialidades y limitaciones que pueden presentar: a) la selección que realiza de las personas, las instituciones y/o los documentos que incluirá en la indagación, b) la recolección de información que se propone desarrollar, identificando los pro y contra de aplicar entrevistas biográficas semiestructuradas o entrevistas biográficas narrativas, y c) las estrategias de análisis que aplicará, las particularidades de las miradas analíticas sincrónicas y diacrónicas que asumirá y sus posibilidades y obstáculos.

La reflexividad como proceso de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2003) y posicionalidad (Archer, 2000 y 2007) refiere, por su parte, a la reflexividad acerca del lugar del investigador en la construcción problemática del objeto biográfico. Esto supone, en primer lugar, un acto de reflexividad por parte del investigador que implica reponer la forma en que su posición de clase, su origen social, su trayectoria biográfica, el momento de la trayectoria vital que se encuentra atravesando, su género, su etnia, etc., orientan específicamente la elección del problema de investigación y condicionan sus

representaciones y miradas sobre el fenómeno. Esto implica, en definitiva, ser consciente de que lo que se propone estudiar no es azaroso, sino que está influenciado directa o indirectamente por su posicionalidad en el espacio social y científico y que ello se pone en juego de manera constante en el proceso de investigación.

En nuestro caso, este tipo de reflexividad supuso asumir que nuestro objeto de investigación se relacionaba aunque de manera indirecta con nuestra biografía, en tanto el problema de investigación seleccionado tenía que ver con preocupaciones subjetivas que provenían de nuestra historia de vida.

En segundo lugar, la idea de reflexividad biográfica como vigilancia epistemológica y posicionalidad en el momento de construcción del objeto, significan la necesaria explicitación y reflexión por parte del investigador de la corriente específica de la perspectiva biográfica que asumirá. Para nuestro estudio, como ya se indicó, dada nuestra pregunta de investigación adscribimos al enfoque realista. Explicitar esta cuestión nos permitió asumir que estábamos inscribiéndonos en una corriente específica y adhiriendo a una posición ontológica y epistemológica que presenta potencialidades pero también limitaciones concretas.

En tercer lugar, la reflexividad en tanto vigilancia epistemológica y posicionalidad en la construcción problemática del objeto biográfico implica la necesaria explicación, por parte del investigador, de los primeros supuestos o hipótesis de trabajo, con la idea de estar advertido acerca de ellos, y poder sostenerlos o ponerlos en cuestión a lo largo de la investigación.

Para nuestras investigaciones teníamos dos hipótesis de trabajo: a) que el ingreso a YPF significaba una transformación importante en la trayectoria laboral del trabajador petrolero, dado que era una oportunidad de mejorar ampliamente su situación laboral y sus condiciones de vida y las de su familia; y b) que la privatización de YPF era una ruptura y bifurcación en las trayectorias de los petroleros que los conduciría a distintos caminos laborales más o menos exitosos.

Así, la vigilancia epistemológica y la posicionalidad pensadas en términos de reflexividad significan aceptar un constante llamado a la curiosidad -para no acostumbrarnos a lo conocido - y desarrollar un permanente estado de alerta que nos permita desnaturalizarnos en tanto actores sociales dentro de un campo determinado (Lemus, Guevara y Ambort, 2018) y dentro de nuestro contexto social y biográfico.

La reflexividad en el momento de construcción del objeto biográfico, se muestra, en síntesis, como una experiencia necesaria de antelación y vigilancia epistemológica y posicionalidad desarrollada por los investigadores que permite fortalecer y complejizar la delimitación del problema de investigación.

III. EL MOMENTO DEL TRABAJO DE CAMPO: UN ENCUENTRO DE REFLEXIVIDADES

La reflexividad en el momento del trabajo de campo, es decir, en la etapa que comienza luego de la construcción del objeto de investigación, adquiere particularidades significativas en tanto es durante el trabajo empírico cuando se hace presente la reflexividad tanto del narrador como del investigador. Estas reflexividades son realizadas por ambos actores sociales en tres momentos distintos: en la etapa preparatoria del trabajo de campo, en la etapa de la entrevista biográfica propiamente dicha y en la etapa de finalización del trabajo de campo.

En estas tres etapas asistimos a reflexividades disimiles por parte del investigador y del narrador que se entrelazan y asumen características específicas según quién sea el sujeto reflexivo. Por un lado, el narrador desarrolla en estas etapas tres reflexividades específicas: una reflexividad emergente, una reflexividad discursiva y una resignificación reflexiva. Por otro lado, el investigador despliega una reflexividad preliminar, una reflexividad dialógica y una reflexividad analítica.

Para el narrador, la reflexividad se inicia en la etapa preparatoria del trabajo de campo cuando es convocado para ser entrevistado. Es en esta instancia que la reflexividad emergente tiene lugar, pues el narrador puede comenzar a repensar su trayectoria vital,

dejando aflorar en su memoria recuerdos de tiempos y situaciones pasadas, rememorando de manera desordenada eventos, sentimientos y emociones sobre su historia personal. Aunque no puede afirmarse que la reflexividad del narrador emerja en todos los casos en esta instancia, es posible pensar que en algunos narradores la invitación propicie el inicio de la misma. Así como no todos los narradores realizan los mismos procesos reflexivos ni le otorgan la misma intensidad a su reflexividad, resulta evidente que el comienzo de dichos procesos no siempre se inicia necesariamente en el mismo momento, sin que ello deje de ser una posibilidad.

En la investigación que desarrollamos nos encontramos con que algunos narradores nos esperaban para hacer las entrevistas con un material para compartir con nosotros: las fotos del trabajo en la empresa, los telegramas de despido y el padrón de ex trabajadores petroleros fueron los más comúnmente ofrecidos. Esos materiales fueron así indicios de que la reflexividad emergente había comenzado a operar ante nuestra invitación; reflexividad que luego se hacía explícita cuando comentaban que habían estado pensando en lo que habían vivido -en ocasiones lo habían comentado con sus parejas- y que por ello habían buscado el material que nos acercaban aunque no se los hubiéramos solicitado.

Con posterioridad, durante la entrevista biográfica propiamente dicha, el narrador expresa esos recuerdos y otros que van surgiendo mediante un relato que le permite reconstruir una historia más o menos coherente. El sujeto "no solo recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta" (Berteaux, 1999: 10), desplegando en esta instancia la reflexividad discursiva mediante la cual considera específicamente quién es aquel para el que habla y qué es lo que quiere contar. Esto puede verse en una de las notas de campo que tomamos en nuestra investigación:

"Cuando llegué a la casa de Omar para hacer la entrevista, me hizo sentar en una silla de la cocina y me ofreció tomar mate. Ante mi aceptación se puso a calentar agua y me advirtió que su historia *"no tenía nada de particular, que había tenido la misma mala suerte que sus otros compañeros"*. Sin embargo, a lo largo de su relato fue revisando sus primeras afirmaciones dado que en el repaso de los acontecimientos que vivió, recuperó las experiencias atravesadas y las

distintas decisiones que fue tomando y las comparó con las decisiones que tomó Juan (su primo) y sus compañeros de planta para explicar por qué él había quedado desocupado y otros habían conseguido permanecer en el mercado laboral". (Nota de campo de la entrevista a Omar. Planta lubricantes).

El diálogo interno que la entrevista propició, es decir, su reflexividad discursiva, se puso de manifiesto en el momento de reponer sus preocupaciones, de examinar las circunstancias objetivas que debió enfrentar y de sacar conclusiones respecto de sus líneas de acción y las de los demás.

El relato biográfico, que se construye a partir del lenguaje propio del entrevistado, expresa así la manera en que el actor social reflexiona para el otro, repensando y dando sentido a su vida y construyéndola además discursivamente, pues como sostiene Ricoeur (1995) la biografía no existe por sí sola, sino a partir de su construcción como relato. Es en el proceso mismo de esa narración que el sujeto realiza un montaje de situaciones, personas, espacios, etc., construyéndose a sí mismo "como un personaje central" que reelabora su vida y la hilvana en la temporalidad. Es en este momento que resulta imprescindible la introducción de la reflexividad del investigador, quién debe propiciar en la medida de sus posibilidades el despliegue del relato sin mayores condicionalidades. Aun reconociendo que la existencia de relaciones de poder desiguales en la entrevista no puede ser del todo superada, es necesario que el investigador cree una atmósfera que fomente la "interacción recíproca y potenciadora" (Cohn y Lyons, 2003: 41) para producir datos ricos y significativos.

Habitualmente, la configuración de los acontecimientos que se narran ya han sido contados por el actor social a otras personas y en otros contextos. Estos relatos previos constituyen, según Leclerc-Olive (2009), "estructuras prenarrativas de la experiencia" que el dispositivo de investigación biográfico ayuda a recuperar, despertando recuerdos e invitando a rearticularlos entre sí en la temporalidad.

Ahora bien, el acto de volver a pensar la propia vida en la entrevista biográfica, de desarrollar una conversación interna sobre su vida vivida considerando los constreñimientos estructurales que se le han impuesto y las experiencias, prácticas y decisiones que tuvieron lugar en los cursos de acción seguidos (Archer, 2007), significa un acto reflexivo concreto sobre la manera en que los distintos acontecimientos, emociones, ideas y conductas configuraron la trama particular que adquirió la trayectoria vital. Esta reflexividad, que hemos llamado discursiva, es realizada desde el presente, es decir, desde las representaciones actuales que tiene el narrador. Estas representaciones, han sido elaboradas y sedimentadas a lo largo del tiempo y propician la reconstrucción e interpretación del pasado y del presente y estimulan la configuración de proyecciones futuras. Como señala Leibovici (1979: 38), "la memoria está hecha de pasado perdido y encontrado para permitir que el futuro ocurra". De esta forma, cuando el narrador vuelve a pensar su biografía, reflexiona sobre ella a partir de esquemas cognoscitivos incorporados con posterioridad a los eventos narrados, pero anteriores al presente (Lindón, 1999). Esto no tiene que considerarse como un rasgo indeseable o una limitación de este enfoque, sino como una particularidad inherente a los estudios que miran el pasado.

En su relato, el actor social recupera su trayectoria vital inscribiéndola en un determinado contexto social, pues la memoria de los hechos recordados forma parte del colectivo social al que el informante pertenece. De esta manera, si bien es el narrador quien rememora, el recuerdo forma parte de la memoria de los grupos a los que pertenece. En palabras de Halbwachs (2011: 22), "mientras la memoria colectiva permanece y extrae su fuerza desde su base en un conjunto coherente de personas, son los individuos como miembros del grupo los que recuerdan". De esta forma, mediante el uso del lenguaje y la memoria, el relato contribuye a reconstruir y comprender el espacio y la estructura social en el que la historia de vida tiene lugar.

Con posterioridad el narrador participa del momento de finalización de su participación en el trabajo de campo, que suele ocurrir luego de la entrevista biográfica y/o entre esta y un segundo encuentro comunicativo. En este último momento el narrador desarrolla una

operación de resignificación reflexiva, revisando y resignificando su trayectoria vital y las experiencias atravesadas en distintos momentos de su vida.

En nuestras investigaciones esto se puso a veces de manifiesto cuando regresamos para hacer la segunda entrevista biográfica al mismo entrevistado:

"Entrevistadora: ¿querías comentarme algo que te haya quedado pendiente en la entrevista anterior? Roberto (entrevistado):... no... solo que me quedé pensando en todas las cosas lindas que viví en YPF y en cómo extraño los momentos compartidos... sobre todo con las familias petroleras, que íbamos al camping del sindicato y hacíamos unos asados enormes. YPF tenía también un club con un salón hermoso, ahí hicimos el cumpleaños de 15 de mi hija... Eso se ha perdido, en la empresa que estoy ahora eso no existe... debe ser por eso que me cuesta hacer amistades en este trabajo que tengo ahora... como que se perdió esa posibilidad de compartir que teníamos en YPF...". (Entrevista a Roberto. Planta de Coque).

El dispositivo biográfico y el proceso de reflexividad que este tiene implícito supone, en síntesis, ofrecer al narrador la posibilidad de revisar las distintas etapas de su vida a partir de la relectura de la trama articuladora de las mismas. En ocasiones esto genera cierta angustia y/o malestar que puede anclar al sujeto en el pasado, limitando su posibilidad de explicar y reinterpretar el presente o, muy por el contrario, puede propiciar la introducción de una revisión de su propia historia, potenciando una reescritura de su trayectoria vital que puede entrelazarse con los deseos y proyecciones futuras del propio narrador. El relato de Roberto nos muestra así como esa revisión del pasado le permite explicar las dificultades actuales de socializar en su trabajo. No queda claro si eso lo llevará a desplegar nuevas estrategias de sociabilidad, pero nos muestra la resignificación reflexiva propiciada por el momento de entrevista propiamente dicha.

Por otra parte, la reflexividad que el investigador despliega durante el trabajo de campo biográfico también se desarrolla en distintos momentos. En el momento inicial del trabajo de campo, el investigador desarrolla una reflexividad preliminar que tiene cierta línea de continuidad con la reflexividad iniciada en la etapa de construcción del objeto pero que se

concentra ahora en la antelación y reflexión sobre las primeras decisiones acerca de su trabajo de campo. Definir a quiénes va a entrevistar, cómo se presentará y realizará la invitación y en dónde y de qué manera se desarrollará la interacción, constituyen instancias que lo invitan a poner en juego su capacidad reflexiva.

En la investigación biográfica, decidir a quiénes se va a entrevistar es central, pues es esperable que en la interlocución comunicativa el narrador despliegue un relato rico en situaciones, decisiones y reflexiones sobre su propia vida.

Asimismo la reflexividad preliminar debe incluir de qué manera la posicionalidad del investigador puede influir en su estudio; posicionalidad relativa fundamentalmente a su posición en la estructura social (de clase, de género, raza/etnicidad, identidad sexual, etc.) (England, 1994).

Esta reflexividad posicional permitirá asimismo reflexionar sobre cómo se transmitirá la invitación para el encuentro, dado que el investigador debe pensar de manera concreta: cómo se presentará ante el otro, cómo realizará el convite tratando de generar lazos de confianza desde el primer momento y de qué modo transmitirá la importancia y los fines que la entrevista biográfica tiene para su trabajo.

El momento y el lugar en los que el encuentro narrativo será desarrollado deben adquirir también un carácter reflexivo, pues el espacio y el tiempo pueden propiciar o condicionar el relato de quien lo enuncia.

Finalmente, las técnicas que se decidan utilizar, ya sea que resuelva aplicar una entrevista biográfica semiestructurada o una entrevista biográfico-narrativa (Pujadas Muñoz, 1992), también deben ser objeto de una decisión reflexiva por parte del investigador, en tanto una y otra pueden propiciar o condicionar la construcción de conocimiento que se genere en el encuentro.

En nuestra investigación, la reflexividad preliminar nos invitó a revisar nuestra posición de clase (investigadora de clase media frente a obreros de clase trabajadora), de género

(investigadora mujer intentando aprehender un mundo laboral masculinizado), y de saber (profesora universitaria en diálogo con obreros calificados y sin calificación). Advertir las condicionalidades que nuestra posicionalidad social podía ejercer, nos permitió pensar y repensar:

- La manera en que íbamos a presentarnos (profesora universitaria que estaba interesada en conocer el mundo laboral petrolero que desconocía absolutamente).
- El perfil de los actores sociales a contactar para realizar las entrevistas (trabajadores petroleros incluidos en el padrón de ex trabajadores de YPF, que fueran calificados y sin calificación, que hubieran sido desvinculados o no de la empresa como consecuencia de su privatización y que estuvieran interesados en contarnos su historia).
- Las expresiones que usaríamos en las entrevistas, intentando que fueran simples y entendibles para lograr un lenguaje común.
- El lugar y el tiempo en el que se desarrollarían las entrevistas, que quedaría a elección del entrevistado para que se sintiera cómodo evitando que el espacio y el momento generara reactividad.
- La elección de la mejor técnica para la construcción de la información, que se orientó a aplicar entrevistas biográfico-narrativas dada su apertura para aprehender el mundo de representaciones del otro.

En la siguiente etapa de realización de las entrevistas biográficas propiamente dichas, el investigador despliega una reflexividad dialógica fundada en estar abierto al mundo de representaciones del narrador, a sus miradas y experiencias vividas que se recuperan a partir del relato que el narrador construye, intentando poner en suspenso tanto su sentido común como sus construcciones teóricas previas en relación con la historia relatada. La reflexividad dialógica acontece entonces durante el intercambio conversacional y tiene su origen en la propia escucha e interpretación de lo narrado por el entrevistado.

En nuestra investigación la reflexividad dialógica resultó fundamental, en tanto nos condujo a reformular una de nuestras hipótesis de trabajo iniciales pues, según el relato de los trabajadores, el ingreso a YPF no significaba un ruptura en su trayectoria.

“Entrevistadora: y para vos, ¿qué significó entrar a trabajar en la empresa? Entrevistado Héctor: nada...que cumplía con lo que correspondía.... Yo era hijo de un trabajador de YPF, entonces medio que venía a repetir esa historia... se suponía que yo tenía que trabajar en YPF, como todos los hijos de los trabajadores de YPF, desde chiquito lo sabía...”
(Entrevista a Héctor. Planta de Parafinas).

En esta instancia, el investigador debe recordar que la relación entre entrevistador y narrador es inherentemente jerárquica; pues existe en ella una relación de poder que no puede diluirse y que suele estar (aunque no siempre) en manos del investigador. Si bien es necesario y posible adoptar estrategias para contrarrestar esta inevitabilidad, la reflexividad por sí sola no puede disolver esta tensión. Tal como señala England (1994), la reflexividad puede hacernos más conscientes de las relaciones asimétricas o explotadoras, pero no puede eliminarlas.

Una vez que ha concluido el encuentro narrativo, el investigador da inicio al momento de finalización del trabajo de campo en el cual desarrolla una reflexividad analítica mediante la cual revisita sus preguntas iniciales, analiza los conocimientos construidos, vincula ese material con información proveniente de otras fuentes, ya sean primarias o secundarias y decide si resulta necesario acceder a un nuevo encuentro para pedir ampliaciones y conversar con el narrador acerca de su interpretación científica. En caso de que este nuevo encuentro fuera necesario, la reflexividad vuelve a reactivarse para luego sí darla por finalizada cuando concluye este momento de cierre del trabajo empírico.

IV. LA REFLEXIVIDAD EN EL MOMENTO DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN: UN PROCESO DE DECONSTRUCCIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN

El momento de análisis e interpretación significa la recuperación del relato elaborado en el encuentro comunicativo y su posterior fragmentación analítica en disímiles dimensiones, categorías y registros. Este procedimiento puede también ser realizado en distintas etapas: la etapa de reconstrucción y transcripción, la etapa de análisis y la etapa del montaje del texto biográfico. En estas etapas el investigador despliega diferentes

reflexividades: la reflexividad revisitada, la deconstrucción reflexiva y el ensamble reflexivo.

La etapa inicial, de reconstrucción y transcripción del relato desarrollado en el trabajo de campo, significa el despliegue de la reflexividad revisitada. En esta primera instancia, la mirada se centra en el relato del narrador que es reconstruido y revisitado por el investigador recuperando la capacidad de explicación y abstracción del informante como especialista y teórico de su "yo". La fase de reconstrucción y transcripción no debe concebirse entonces como un ejercicio automático de traducción de la realidad por parte del investigador, sino como una posibilidad para desplegar una actitud reflexiva sobre la narración biográfica del narrador. En este acto de reflexividad el proceso reflexivo del informante permanece de manera latente y será la reflexividad del investigador acerca de dicha narración la que se hace presente en la reescritura y revisión de lo narrado, en la transcripción de lo vivido.

Precisamente como apunta Lejeune (1989: 42) "transcribir no es una simple operación de copia. Es una recreación completa. Se intenta inventar una forma que exprese al mismo tiempo que la emisión del relato su audición". Asimismo junto a la reconstrucción y transcripción del relato biográfico, el investigador puede elaborar de manera reflexiva distintos registros (cronológico, de personas y temático) que le van a resultar de utilidad para el análisis y desarrollo de la investigación (Pujadas Muñoz, 1992).

De este modo, si bien en esta instancia la reflexividad desarrollada por el narrador se hace presente en la reconstrucción y transcripción –entanto la tarea principal del investigador es recuperar la narración que trasluce el esfuerzo realizado por el entrevistado para repensar su propia vida en la temporalidad–, al mismo tiempo, se comienza a reflexionar en torno a cómo elaborar registros tanto sincrónicos como diacrónicos del relato dando comienzo a la etapa analítica del momento de análisis e interpretación.

En nuestra investigación, la apuesta reflexiva tuvo que ver, en esta instancia, con la definición de la manera en que íbamos a transcribir los relatos. La decisión incluyó la necesidad de una desgrabación "literal" y de introducir al principio de cada desgrabación,

las notas de campo del contexto de producción de entrevista, donde desarrollamos registros metodológicos (justificación de la selección de los entrevistados, criterios espaciotemporales para la realización de las entrevistas y estrategias metodológicas implementadas), registros descriptivos (vinculados con el marco de interacción entre investigador y narrador antes, durante y una vez finalizada la situación de entrevista) y, por último, registros analíticos (formulación de las primeras hipótesis interpretativas y revisión de nuestras hipótesis de trabajo originales). Asimismo, junto a la transcripción del texto de la narración biográfica, elaboramos un registro cronológico de los acontecimientos biográficos más significativos, donde se dejó de lado el orden secuencial del relato del entrevistado, en favor de un criterio que atendió la sucesión de las etapas temporales de cada vida.

Llegando a la segunda etapa analítica, el investigador se ocupa de desmembrar el relato reescrito y recreado en la etapa de construcción y transcripción, implementando una reflexividad que nominamos deconstrucción reflexiva. Así, el investigador fragmenta el relato, deconstruyendo las argumentaciones y sentidos otorgados por el narrador para interpretarlos reflexivamente a la luz de sus preocupaciones. El proceso de deconstrucción supone la segmentación del relato en secuencias de eventos, bifurcaciones y nodos temáticos, que implican una reorganización por parte del investigador de la operación reflexiva realizada por el entrevistado en la narración de sus experiencias de vida.

A partir de una estrategia analítica que permite combinar el análisis sincrónico (de momentos o etapas de la vida concretas) con el análisis diacrónico (que ensambla y analiza las relaciones de las dimensiones halladas en las diferentes etapas y en los momentos bifurcativos) (Muñiz Terra, 2018), el investigador reflexiona sobre sus preconociones acerca de la vida del narrador y las diferentes etapas que preveía en ella. Se deja sorprender por el relato y la reflexividad que conlleva y pone en diálogo su punto de vista con la mirada del narrador sin imponer su propia visión del mundo.

La apertura a la otredad, a las reflexividades y argumentaciones del narrador, puede significar una tensión entre las ideas del investigador y las del narrador que ponen en

cuestión las explicaciones elaboradas por quien realiza el estudio y lo invitan a tramitar nuevas operaciones reflexivas sobre las vidas ajenas.

En nuestro caso, la deconstrucción reflexiva nos permitió comprender, entre otras cosas, el lugar que la familia petrolera ocupaba en las trayectorias laborales de los trabajadores de YPF, que incluía no solo su pertenencia a un grupo particular sino la posibilidad de transmitir un oficio y una oportunidad laboral concreta de inserción en el mercado de trabajo.

En el último momento del proceso de análisis e interpretación que denominamos etapa de montaje del texto biográfico, el investigador despliega un ensamble reflexivo definiendo la manera en que la experiencia de vida es representada y condensada en una forma textual. En efecto, esa escritura, que produce descripciones sobre la vida de aquellos sobre quienes se escribe, supone un asunto de montaje, de presentación, de puntos de vista, que son controlados por el intérprete.

En esta instancia el investigador identifica los acontecimientos significativos de las vidas analizadas para su "puesta en montaje", reflexiona tanto sobre la construcción de los mismos por parte de los narradores como sobre las posibles maneras de ensamblarlas para escribir el texto biográfico.

La presentación del mismo puede adquirir distintos estilos, o lo que Lejeune (1989) llama encuadres, ya sea a partir de un prefacio o epílogo en el que se desarrolla el análisis ubicado antes o después de la presentación de los relatos de vida, o en base a una articulación de interpretación científica y testimonio biográfico.

Dada la relevancia del papel ocupado por el investigador en este último momento, creemos que el testimonio y el proceso reflexivo del narrador pierden aquí cierta presencia de la mano del metalenguaje científico. Esto no significa que la historia de vida relatada y repensada a partir de ese acto desaparezca de la escena, sino que en el proceso de montaje el testimonio se sedimenta junto a ideas y conceptos teóricos para propiciar la interpretación analítica y la escritura por parte del investigador.

El lugar otorgado a la reflexividad del narrador en este tercer momento del proceso analítico, queda en un segundo plano, primando la operación de ensamble reflexivo del investigador, quien es el encargado de recuperar de manera analítica y selectiva la narración desarrollada por el entrevistado, que es interpretada en conjunción con las teorías y conceptualizaciones seleccionadas y en función de su reflexividad respecto del proceso analítico desarrollado y en torno al mundo de representaciones sociales que posee como resultado de su posicionalidad. En ese proceso piensa y repiensa el estilo de escritura que adoptará y define de qué modo recuperará las voces narrativas, evitando imponer sus propios puntos de vista.

El momento de montaje y escritura de nuestro texto biográfico, se presentó así como una instancia reflexiva en la que nos concentramos en enlazar textualmente caminos de ida y vuelta entre los conceptos y los datos construidos para generar un producto biográfico que nos permitiera develar la compleja red de configuraciones de la existencia presentes en las historia de vida que estábamos analizando.

V. DISCUSIÓN

En este artículo nos hemos preocupado por analizar las particularidades que asume la reflexividad en la perspectiva biográfica realista y hemos avanzado en una posible formalización de las reflexividades entrelazadas que esta tradición promueve.

Admitiendo que en las investigaciones científicas no es posible establecer etapas diferentes como si fueran compartimentos estancos que no se vinculan entre sí, hemos presentado a la reflexividad como un procedimiento que realizan tanto investigadores como narradores en un estudio biográfico desarrollado a lo largo de tres momentos interconectados: el momentos de construcción del objeto, el momento del trabajo de campo y el momento de análisis e interpretación.

Sostenemos así que en estos tres momentos las reflexividades adquieren particularidades concretas y se van entrelazando de manera oscilante. Es decir, las especificidades y la

relevancia adquirida por las reflexividades y los sujetos de las mismas va basculando desde el momento de construcción del objeto, donde la reflexividad del investigador es anticipatoria y de vigilancia epistemológica y posicional, pasando por el trabajo de campo en el cual tanto el investigador como el narrador son protagonistas de un encuentro de reflexividades, es decir, un encuentro entre la reflexividad emergente, discursiva y de resignificación del narrador y la reflexividad preliminar, dialógica y analítica del investigador, para llegar luego al momento analítico de deconstrucción de la reconstrucción donde la relevancia de la reflexividad vuelve a estar en manos del investigador, quien opera una acción reflexiva de revisita, deconstrucción y ensamble.

La puesta en práctica de las reflexividades entrelazadas supone, en síntesis, un diálogo permanente en los diferentes momentos del proceso de investigación biográfica.

Cuadro 1: Modelización de reflexividades biográficas.

	Momento de construcción del objeto	Momento del trabajo de campo	Momento de análisis e interpretación
Protagonista de la reflexividad	Investigador	Investigador y narrador	Investigador
Tipo de reflexividad	Anticipatoria y de vigilancia epistemológica y posicional	Encuentro de reflexividades	Deconstrucción de la reconstrucción reflexiva
Etapas y tipos concretos de reflexividad	1 sola etapa: Anticipatoria y de vigilancia epistemológica y posicional	3 etapas: Etapa 1-Preparación del trabajo de campo. Reflexividad del narrador: Emergente Reflexividad del investigador: preliminar. Etapa 2- De entrevista biográfica propiamente dicha. Reflexividad del narrador: Discursiva. Reflexividad del investigador: Dialógica. Etapa 3 - De finalización del trabajo de campo.	3 etapas: Etapa1-De reconstrucción y transcripción: Reflexividad revisitada. Etapa 2- De análisis: Deconstrucción reflexiva Etapa 3-De montaje del texto biográfico: Ensamble reflexivo.

		Reflexividad del narrador: De resignificación. Reflexividad del investigador: Analítica.	
--	--	---	--

La modelización de las reflexividades desarrollada en el cuadro anterior refleja concretamente la sistematización del proceso biográfico reflexivo que hemos presentado.

Somos conscientes que esta modelización es una construcción heurística, siempre limitada y perfectible, y que, en tanto acto de formalización de procedimientos metodológicos, puede tender a encorsetar la investigación diacrónica. Sin embargo, finalizando este escrito, nos animamos a sostener la necesaria promoción y utilización de esas múltiples reflexividades entrelazadas, suponiendo que su aplicación permitirá dar mayor validez y enriquecer el trabajo de quienes se interesan por comprender distintos problemas de la realidad social a partir de la perspectiva biográfica realista.

REFERENCIAS

- Archer, M. (2003). *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2007). *Making Our Way Through the World: Human Reflexivity and Social Mobility*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Baranger, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En Piovani y Muñiz Terra (coord.) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO y Biblos.
- Becker, H. (2004). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1981). *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. London and Berkeley: Sage.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y la reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bryman, A. (1988). *Quantity and quality in social research*. Londres: Routledge.
- Chamberlayne, P., Bornat, J. & Wengraf, T. (2000). *The Turn to Biographical Methods in Social Science: Comparative Issues and Examples*. London, New York: Routledge.
- Cohn, E. y Lyons, K. (2003). The perils of power in interpretive research. *American Journal of Occupational Therapy*, 57, 40-48. <https://doi.org/10.5014/ajot.57.1.40>
- Corbin, J. y Strauss, A. (1987). Accompaniments of Chronic Illness: Change in Body, Self, Biography, and Biographical Time. En Roth y Conrad. *The Experience and Management of Chronic Illness*. Greenwich CT: JAI Press.

- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). Handbook of qualitative research. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N. (1987). The Recovering Alcoholic. Beverly Hills, California: Sage.
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía Interpretativa. *Investigación Cualitativa*, 2(1) pp. 81-90.
- Elder, G. (1985). Life course dynamics: trajectories and transitions. 1968-1980. Ithaca: Cornell University Press.
- England, K. (1994). Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research. *Professional Geographer*, 46(1). 80-89. DOI: [10.1111/j.0033-0124.1994.00080.x](https://doi.org/10.1111/j.0033-0124.1994.00080.x)
- Ferrarotti, F. (1990). La historia y lo cotidiano. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Garfinkel, H. (1967). Studies in Ethnomethodology. New Jersey: Prentice Hall.
- Giddens, A. (1989). Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo. *Cuadernos de antropología social*, (3). 71-77. DOI: <https://doi.org/10.34096/cas.i3.4853>
- Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En Lulle, Vargas y Zamudio (coord). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos. Serie II.
- Goffman, E. (1974). Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halbwachs, M. (2011). La memoria colectiva. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hareven, T. y Masoaha, K. (1988). Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of family history*, 13 (3). 271-289.
- Kohli, M. (1985). Die Institutionalisierung des Lebenslaufs Historische Befunde und theoretische Argumente. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie : KZfSS*. - Wiesbaden: Springer VS, ISSN 0023-2653, ZDB-ID 202951-0. - Vol. 37.1985, 1, p. 1-29.

- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberforum*, 4, (8). 1-39.
- Leibovici, S. (1979). L'Expérience du psychanalyste chez l'enfant et chez l'adulte: Devant le modèle de la névrose infantile et de la névrose de transfert". Actes del 39º Congrès des psychanalystes de langues romanes.
- Lejeune, P. (1989). Memoria, diálogo y escritura. *Historia y fuente oral*, 1. 27-35.
- Lemus, M., Guevara, B. y Ambort, M.E. (2018). Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos. En Piovani y Muñoz Terra. (coord.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO y Biblos.
- Lindón, A. (1999). El trabajo y la vida cotidiana. Los modos de vida urbanos en el valle del Chalco. Tesis doctoral. México.
- Lynch, M. (2000). Against Reflexivity as an academic virtue and source of privileged knowledge. *Theory, Culture and Society*, 17. 26-54.<https://doi.org/10.1177/02632760022051202>
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Meccia, E. (2019). *Biografía y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA / UNL.
- Miller, R. (2011). *Researching life stories and family histories*. London: Sage.
- Muñoz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2, (1). 36-55.
- Muñoz Terra, L. (2018). Biographical Events and Milestones: A Methodological Proposal to Analyze Narratives of Life. *Forum Qualitative Social Research*, 19 (2). 1-25. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.2.2564>
- Alasuutari, P., Bickman, L. & Brannen, J. (2008). *The SAGE Handbook of Social Research Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Piovani, J. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. En Piovani, y Muñiz Terra. *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO y Biblos.
- Pries, L. (1999). Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales. México: Mimeo.
- Pujadas Muñoz, J. (1992). El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. Madrid: CIS.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y Narración. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Riessman, C. (2002). Analysis of personal narratives. In: Gubrium and Holstein (eds.). *The Handbook of Interview Research: Context and Method*. London: Sage.
- Robert, B. (2002). *Biographical research*. Buckingham: Open University Press.
- Rosenthal, G. (2004). Biographical research. En: Seale, Gobo, Gubrium y Silverman D. *Qualitative Research Practice*. Londres: Sage. 48-64.
- Ruiz Olabuenaga, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schutz, A. (2008). El problema de la realidad social. Escritos 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütze, F. (2008). Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews - Part I. Disponible en <http://www.biographicalcounselling.com/download/B2.1.pdf>.
- Squire, C., Andrews, M. & y Tamboukou, M. (2013). Introduction: What is narrative research?. En Andrews, Squire y Tamboukou (eds): *Doing narrative research*. Londres: Sage. 1-26.
- Turk, J. & Mrozowicky, A. (2013). The Need for Realist Biography in European Policy Studies. Lovaina: Presses Universitaires de Louvain.
- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Verd, J. M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

BIO

Leticia Muñiz Terra es Lic. y Prof. en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magister y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Argentina. Actualmente es Profesora adjunta de Metodología de la Investigación Social en la Universidad Nacional de La Plata, Investigadora de CONICET y Directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), unidad de investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y CONICET. Sus líneas de investigación son: las desigualdades sociales comparadas, las clases sociales, las metodologías de la investigación social y la perspectiva biográfica. Correo electrónico: lmunizterra@conicet.gov.ar (orcid.org/0000-0002-1812-4496).